

Artículo académico

Educación para el trabajo o para el desarrollo humano

Education for work or human development



DOI: <https://doi.org/10.5377/entorno.v1i77.18435>
URI: <http://biblioteca2.utec.edu.sv:8080/jspui/handle/11298/1364>

Marlon Elías Lobos Rivera
Licenciado en Psicología, máster en Docencia Universitaria,
estudiante de Doctorado en Educación
Universidad Tecnológica de El Salvador
ORCID: 0000-0002-7995-6122
Scopus Author ID: 57222023834
Web of Science ResearcherID (Publons): AAS-2268-2021
Loop profile: 1307424
marlon.lobos@mail.utec.edu.sv

Marvin Josué Flamenco Cortez
Licenciado en Psicología,
posgrado en Masculinidad, Género y Prevención de Violencia
Investigador independiente
ORCID: 0000-0001-8224-7602
Web of Science ResearcherID (Publons): GYU-4725-2022
josue.flamenco92@gmail.com

Recibido: 10 de abril 2024
Aprobado: 11 de agosto 2024

Resumen

La educación y el trabajo son dos constructos interrelacionados que permiten el buen desarrollo económico del individuo y de la sociedad. El objetivo de este trabajo es analizar el papel de la universidad en el contexto actual y mostrar su tendencia a formar para el mercado laboral en detrimento de la formación para el desarrollo humano. Se discuten elementos como el papel de la universidad en la preparación de los profesionales para el mercado laboral y los desafíos de la educación superior en la formación de profesionales. Se concluye que la visión de la educación debe alejarse de la dicotomía de la educación para el trabajo o educación humanista, donde no debería haber conflicto entre ambas.

Abstract

Education and work are two constructs that are related to each other since they allow good economic development of both the individual and society. The purpose of this paper is to analyze the role of the university in the current context and to highlight its tendency in training for the labor market to the detriment of training for human development. Elements such as the role of the university in preparing professionals for the labor market and the challenges of higher education in professional training are discussed. It is concluded that the vision of education must emerge from the dichotomy of a work or humanistic education, where there should not be a conflict between the two.

Palabras clave

Modelos de enseñanza, Sistemas de enseñanza, Desarrollo económico-Aspectos sociales, Objetivos educativos, Educación superior, Desarrollo humano

Keywords

Teaching Models, Teaching Systems, Economic Development-Social Aspects, Educational Objectives, Higher Education, Human Development

Introducción

La conexión entre la educación superior y el mercado laboral es directa (González García, 1993), puesto que ambos dependen uno del otro para el crecimiento económico. Esta relación es mencionada en la literatura (Camarena Gómez y Velarde Hernández, 2009; González García, 1993; Mungaray Lagarda, 2001) desde diferentes enfoques, como que las instituciones de educación superior trabajan con objetivos propios y diferentes a los del mercado laboral (Mungaray Lagarda, 2001), o que estas instituciones deben cumplir un papel en cuanto a la calidad (referido a garantizar el valor público de la extensión de los títulos académicos) y la pertinencia (responder a los requerimientos que demanda el mercado laboral), y, a su vez, responder a las necesidades que surgen para estas instituciones como consecuencia de la economía del conocimiento, la globalización y la convergencia tecnológica (Rodríguez Ponce, 2009).

Actualmente, parece que la educación universitaria busca responder en sus planes de estudio solo a las demandas del mercado laboral, incluso el propio discurso en algunas clases lo connota, con expresiones como “esto les servirá para el trabajo” o “lo que aprenderán en esta asignatura es lo que las empresas requieren que hagan”. La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, Ciencia y Cultura [OEI] (2021), en su *informe Educación superior, productividad y competitividad en Iberoamérica*, señala que el mejoramiento de las habilidades y competencias de los estudiantes por parte de las universidades para adaptarlos al mercado laboral debe ser estratégico, es decir, debe permitir el desarrollo de capacidades para incrementar la productividad a través de la tecnología, el equipamiento y la maquinaria actualizada y que

se requiere para atender las demandas del contexto laboral. Sin embargo, esto no involucra el desarrollo humano como factor esencial para la formación en la educación superior, restringiendo el desarrollo del pensamiento crítico y la reflexión.

A pesar de que la educación superior debería enfocarse principalmente en desarrollar en sus graduados el pensamiento crítico, la reflexión y una actitud íntegra para que puedan contribuir a la sociedad que los rodea, lo cierto es que en la actualidad, se enfoca más en dotar los estudiantes de habilidades, aptitudes y competencias específicas requeridas en el campo laboral, provocando que al graduarse tengan pensamientos reduccionistas, enfocándose únicamente en la búsqueda de un empleo que les permita desempeñarse profesionalmente y beneficiarse económicamente de ello, olvidando otros aspectos que son esenciales para la sociedad, como sus valores para sus semejantes y para la sociedad. Por lo tanto, el graduado genera un pensamiento más individualizado y utilitarista que solo piensa en el beneficio personal e ignora la realidad social en la que vive, enfocándose solo en lo que el mercado laboral espera de él. Por ello, el propósito de este trabajo es analizar el papel de la universidad en el contexto actual y demostrar su tendencia a formar para el mercado laboral en detrimento de la formación para el desarrollo humano.

Desarrollo

El papel de la universidad en la preparación de los profesionales para el mercado laboral

La universidad es una institución de índole social (Carlevaro, 1986), es decir, tanto la universidad como la sociedad tienen una relación directa. Sin embargo,

las propias instituciones universitarias olvidan la relación que deben tener con la sociedad, pero esta falta de conciencia no es un factor que impida que esta relación exista (Carlevaro, 1986). Por lo tanto, su papel en esencia está en relación con una vinculación directa con la sociedad. Esto se puede ver especialmente en las actividades de investigación y proyección social que implementan año tras año, donde tanto docentes como estudiantes se involucran en su ejecución. Sin embargo, su papel no solo está orientado a intereses sociales o humanísticos, sino que también responde a fines económicos. Esto no quiere decir que a las universidades solo les interese el dinero que ingresa, sino que la formación de sus estudiantes responde a intereses específicos del mercado en algunos campos de estudio.

Dentro de los planes de estudio de las universidades, se debe tener en cuenta que su única finalidad no es formar individuos integrados en la sociedad. Incluso los propios estudiantes son conscientes de que su preparación académica y profesional se centra mayoritariamente en la adquisición de habilidades, aptitudes y competencias que respondan a lo que el mercado laboral busca en sus filas de trabajadores, tanto en empresas privadas como instituciones públicas, entre otras.

No es de extrañar, ya que es básicamente lo que se hace en las instituciones de educación superior, abarcando más preparación para el mercado y poco se efectúan actividades que beneficien el desarrollo humano de los futuros graduados. *The Economist Intelligence Unit Limited* (2020) señala que se deben implementar cinco modelos de enseñanza en la educación superior para hacer frente a los nuevos retos y exigencias del mercado laboral del futuro, entre estos se encuentran: el primer modelo está en relación con la promoción de las universidades en línea, estas estarán al alcance de cualquier persona sin importar donde se encuentre, lo que permitirá un aprendizaje flexible tomando en cuenta el tiempo del individuo, tanto personal como laboral, entre otros. El segundo modelo está relacionado con el modelo de clúster, el cual vincula a la universidad con las instalaciones y servicios de

empresas o instituciones que permitan al estudiante adquirir competencias directamente relacionadas con el campo laboral donde se desempeñará.

El tercer modelo trata de las instituciones experimentales que permitirán los estudiantes tener diversas experiencias de aprendizaje fuera del contexto de la educación superior, tales como prácticas externas que diversificarán sus competencias, proyectos que permitan su propia formación profesional y que al mismo tiempo sean retos de carácter personal. El cuarto modelo se centra en la escuela de artes liberales, que permiten la personalización de la experiencia universitaria y ofrecen el desarrollo de la capacidad intelectual y reflexiva por encima de las habilidades técnicas. Por último, el quinto modelo está relacionado con la asociación, que tiene como objetivo crear vínculos dentro de la institución de educación superior con organizaciones externas, lo que permite la creación de financiación para mejorar las perspectivas de empleo de los futuros profesionales, estas asociaciones permitirán a los empleados de una empresa realizar cursos especializados y centrados en las competencias que deben poseer los graduados (*The Economist Intelligence Unit Limited*, 2020).

Con los cinco modelos anteriores, se espera que al ponerlos en práctica el futuro profesional tenga las competencias idóneas para ser una persona no solo con vinculación al mercado laboral, sino también una persona reflexiva y creativa. Sin embargo, a pesar de que la propuesta es bastante acertada para que los futuros profesionales tengan una formación completa, lo cierto es que son pocas las universidades que ofrecen un servicio educativo que incluya modelos humanísticos. La mayoría de las universidades parecen responder solo a los intereses del mercado laboral y gradúan futuros trabajadores y no profesionales con pensamiento crítico y de servicio a la sociedad. Como señalan Stramiello (2005) y Vargas (2010), afirmando que la misión de la universidad asume posiciones que excluyen sus fines esenciales, como el abandono o rechazo de la formación humanística. Para las universidades, parece que la formación de seres integrales ya no es tan relevante. Si bien promueven la

creación de una cultura adecuada y formar a los seres humanos en valores como la justicia y la solidaridad, entre otras, no les resulta rentable y mucho menos se considera un impulso efectivo para el progreso de la sociedad (Pizzul, 2013).

Los retos de la educación superior en la formación de profesionales

El World Economic Forum (2015) se refiere a las competencias que deben desarrollar los estudiantes de educación formal ante los nuevos retos que traen consigo los cambios en el ámbito tecnológico y social. Las habilidades son divididas en tres grandes grupos, que son: a) alfabetización fundamental, que se refiere a las habilidades básicas que los estudiantes aplican en las tareas cotidianas, como la lectura y escritura, aritmética, habilidades básicas relacionadas con la ciencia, tecnologías de la información y comunicación, finanzas, cultura y civismo; b) competencias, que refieren a cómo los estudiantes abordan retos complejos, estas habilidades son el pensamiento crítico, creatividad, comunicación y colaboración; y c) cualidades de carácter, que se refieren a cómo los estudiantes abordan los cambios dentro de sus entornos. En este grupo se encuentran la curiosidad, iniciativa, persistencia, adaptabilidad, liderazgo y la conciencia social y cultural.

De igual manera, la educación superior se ve afectada por los cambios políticos, sociales y económicos que ocurren a escala mundial, y, con ello, las universidades deben ajustar sus procesos de formación de los futuros profesionales. Según Valera Sierra (2009), este proceso implica un desarrollo humano progresivo, donde adquieran un compromiso social y profesional. Esto demanda cambios curriculares en la educación superior, orientando la formación de profesionales a través del desarrollo de competencias; es decir, dotándolos de actitudes, destrezas, conocimientos y habilidades que les permitan desenvolverse en los campos específicos en los que los estudiantes puedan actuar. En otras palabras, la formación por competencias en las universidades se fundamenta en la visión de que cada egresado es un profesional

participativo, reflexivo, creativo, responsable y humano frente a los problemas específicos relacionados con su profesión.

Uno de los factores más influyentes cuando una persona opta por estudiar una carrera universitaria es poder integrarse al mercado laboral. Además, las crecientes necesidades de contar con una fuerza laboral más tecnificada y especializada, especialmente en aquellas áreas relacionadas con la tecnología, ponen sobre la mesa otro reto que las universidades deben enfrentar, y este es la empleabilidad de sus egresados (Finkel, 2021), marcando así la necesidad de enfocarse más activamente en el desarrollo de aquellas competencias para el trabajo, tales como la colaboración, la imaginación, la creatividad, el pensamiento lógico, el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Estas competencias son esenciales para ser desarrolladas por todos los profesionales no solo en el futuro, sino también en el contexto actual, ya que los avances de la ciencia y de la tecnología, y la aparición de nuevos problemas en todas las esferas de la actividad humana, son cada vez más vertiginosos.

Según Finkel (2021), esta formación en competencias no tiene por qué estar reñida con la formación humanista como la ética, ya que los factores sociales de los estudiantes y de la sociedad siguen siendo importantes a la hora de la inserción de las personas en el campo laboral. La formación de personas que puedan adquirir capacidades y habilidades para el campo laboral, así como principios y valores éticos básicos, habilidades interpersonales, habilidades analíticas e interpretativas y habilidades empresariales, es crucial para tener profesionales que puedan desempeñarse de manera eficiente y eficaz en las empresas, siendo un recurso humano valioso (Posada Álvarez, 2004).

En relación con lo anterior, las habilidades y competencias básicas demandadas para que los profesionales se integren adecuadamente en el mercado laboral (World Economic Forum, 2016), son las siguientes: capacidades físicas (fuerza, destreza manual y precisión), capacidades cognitivas (flexibilidad cognitiva, creatividad, razonamiento lógico, conciencia,

razonamiento matemático y visualización), habilidades de contenido (aprendizaje activo, expresión oral, comprensión lectora, expresión escrita, habilidades en TIC) y habilidades de procesos (escucha activa, pensamiento crítico, autocontrol). Además, se identifica otro grupo de habilidades que surgen como necesarias para los empleos del futuro relacionados con los avances tecnológicos e industriales (World Economic Forum, 2016). Este grupo se denomina habilidades transversales. En él se encuentran: habilidades de administración de recursos (administración de recursos financieros, materiales, gestión de personas y del tiempo), habilidades de sistema (juicio y toma de decisiones y análisis de sistemas) y habilidades de resolución de problemas complejos.

Asimismo, se hace mención de las habilidades sociales (coordinación con otros, inteligencia emocional, negociación, persuasión, orientación al servicio, formación y enseñanza) y habilidades técnicas (reparación y mantenimiento de equipos, operatividad y control de equipos, programación, control de calidad, diseño de tecnología y experiencia de usuario y resolución de problemas) [WEF, 2016]. Por lo tanto, las universidades tienen la obligación de crear programas flexibles y adoptar metodologías innovadoras que permitan a los estudiantes desarrollar competencias transversales que puedan satisfacer las necesidades de la sociedad actual y las demandas del mercado laboral (Echeverría Samanes y Martínez Clares, 2018).

Conclusión

Como se mencionó al inicio de este artículo, la educación superior y el mercado laboral están directamente relacionados entre sí, ya que permiten el desarrollo económico de las sociedades. Sin embargo, la educación superior no debe ser solo una entidad que produzca personas cuyo único fin sea ingresar al mercado laboral y desempeñarse como un trabajador más. Si bien el ejercicio de una profesión es uno de los objetivos que los estudiantes buscan alcanzar cuando inician sus estudios y es una de las principales metas que pretende cumplir, la universidad también busca

desarrollar el pensamiento crítico, la ética profesional, las habilidades sociales y de comunicación que les permitan el desempeñarse adecuadamente en diferentes contextos sociales, siendo un agente de cambio social, aportando sus conocimientos y habilidades a diferentes grupos sociales.

El objetivo de ingresar a una institución de educación superior y obtener un título universitario es que, al terminar, el egresado pueda trabajar en un empleo relacionado con su profesión. Sin embargo, el ingreso al mercado laboral dependerá del individuo, quien tiene la opción de trabajar y formarse al mismo tiempo o conseguir un empleo hasta la finalización de sus estudios. Esto suele variar según las demandas del mercado laboral. Por un lado, en el caso de las carreras relacionadas con las ciencias aplicadas, como las ingenierías, informática y áreas afines a la tecnología, las empresas e instituciones públicas anuncian sus ofertas laborales, cuya remuneración varía en función de, además del grado académico, la experiencia previa en puestos similares. Teniendo en cuenta que en este tipo de carreras hay poca afluencia de personas formándose y graduándose, la mayoría de los egresados de las ciencias aplicadas termina encontrando un empleo que sustenta total o parcialmente sus necesidades económicas. Sin embargo, se enfocan únicamente en las exigencias del mercado laboral, dejando de lado la importancia o la necesidad del aporte social que podrían y deberían hacer para ayudar a un grupo de personas necesitadas. No obstante, esta rama de estudios se ve afectada por la sobreeducación (Domínguez Moreno, 2009; Mora, 2005; Muñoz Izquierdo, 2006), que afecta directamente al profesional porque no se ven los beneficios de su inversión en su propia formación, teniendo que aplicar a ofertas de trabajo de empresas e instituciones que buscan un profesional altamente calificado, pero que ofrecen un salario inferior al esperado o al que merece obtener (Angulo Pico et al., 2012).

En el caso de otros campos como las ciencias sociales, humanísticas y salud, existe una sobresaturación de profesionales y la oferta laboral es muy baja. Esto provoca que muchos profesionales pasen

meses e incluso años buscando un empleo que esté directamente relacionado con su formación profesional, afectando considerablemente sus finanzas y generando incertidumbre respecto a las decisiones pasadas relacionadas con su formación académica superior. Cabe señalar que durante el proceso de formación de este tipo de carreras, la propia universidad los involucra en actividades de servicio a la comunidad, brindando diferentes tipos de atención (por ejemplo, atención a la salud como en el caso de medicina, enfermería y carreras afines; atención psicológica, prácticas docentes, entre muchas otras), que si bien ayuda a distintas comunidades, también ocasiona que la prestación de esos servicios profesionales sean subvalorados para el mercado laboral, ya que son percibidas por el mercado y la sociedad como carreras vocacionales y no como carreras profesionales.

Esto interfiere con uno de los objetivos que los estudiantes esperan de la educación superior, que es la inserción al campo laboral, ya que las mismas instituciones gradúan masivamente a una gran cantidad de profesionales, afectando el mercado laboral, publicando ofertas de empleo con bajos salarios, que en algunos casos se acercan o incluso están por debajo del salario mínimo, y la realidad de la sociedad es que existe la necesidad de trabajar, lo que lleva a los profesionales del área humanística, social y de la salud a aceptar empleos con salarios que no les permitirán recuperar la inversión en su formación académica, incluso deciden aceptar empleos ajenos a su formación profesional, como el sector servicios, empleos como atención al cliente. Además, otros egresados optan por abandonar su país de residencia para ejercer su profesión o buscar una oportunidad laboral, lo que genera una fuga de profesionales.

A pesar de los diferentes enfoques, las instituciones de educación superior se encuentran inmersas en un contexto social en el que la tasa de desempleo es considerablemente alta en cuanto al número de graduados de las diferentes carreras que ofrecen estos centros educativos, pocas vacantes laborales, salarios poco competitivos y el exceso de graduados que terminan en las garras del subempleo, ocupando

diversos empleos poco o nada relacionados con su formación como profesionales (Camarena Gómez y Velarde Hernández, 2009). Además, la educación no es un factor crucial en la formación de empresarios, empleados o emprendedores (Navarro Cendejas, 2017), en consecuencia, un título universitario no es un factor que pueda asegurar que este profesional pueda desempeñarse en el mercado laboral, ya sea en su área de formación o en cualquier otro empleo al que pueda optar.

Existe un gran número de empleos que pueden ser ocupados por personas que han tenido formación de diversos tipos y niveles, no necesariamente de enseñanza superior. Esto nos invita a repensar el papel de las universidades en términos de la formación profesional y el valor agregado que ofrecen. Este valor agregado reside en la formación del desarrollo humano de sus egresados. Asimismo, las habilidades y competencias de los profesionales del futuro deben estar orientadas a poder desempeñarse en un mercado cada vez más cambiante, automatizado y tecnológico. Se vuelve vital enseñar habilidades blandas, que no es más que otra denominación para referirse a la inteligencia emocional, habilidades de comunicación, pensamiento crítico, resolución de conflictos, etc. Estas habilidades no solo son útiles en el lugar de trabajo, sino que también son importantes en distintas esferas de la vida privada y pública de las personas.

Para concluir, la visión de la educación debe alejarse de la dicotomía de educación para el trabajo o educación humanística, donde no debería existir un conflicto entre ambas, ya que es tarea de las instituciones de educación formal desde los primeros niveles preparar a los individuos para integrarse a la sociedad, es decir, como ciudadano y como profesional, en otras palabras, la educación no debe estar encerrada entre lo ideal y su practicidad. En esta misma línea, dado que la formación para el mercado laboral no es exclusiva de las universidades, tiene que ser un punto de inflexión para el quehacer de las universidades, que deben de adaptarse a las nuevas demandas del mercado y de la sociedad en general, formando individuos con competencias y habilidades que les permitan

desempeñarse en su área laboral óptimamente y, a su vez, ser una persona consciente de los retos que enfrenta la sociedad en la que vive y que desde su profesión puede contribuir como agente de cambio o innovando al ofrecer alternativas para enfrentarlos.

Referencias

- Posada Álvarez, R. (2004). *Formación superior basada en competencias, interdisciplinariedad y trabajo autónomo de estudiante*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35(1), 1-33. <https://doi.org/10.35362/rie3512870>
- Angulo Pico, G. M., Quejada Pérez, R. y Yáñez Contreras, M. (julio-septiembre, 2012). *Educación, mercado de trabajo y satisfacción laboral: El problema de las teorías del capital humano y señalización de mercado*. *Revista de la Educación Superior*, 41(163), 51-66. <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v41n163/v41n163a2.pdf>
- Camarena Gómez, B. O. y Velarde Hernández, D. (noviembre, 2009). *Educación superior y mercado laboral: Vinculación y pertinencia social ¿Por qué? y ¿Para qué?* *Estudios Sociales*, 17, 105-125. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572009000300005
- Carlevaro, P. V. (1986). *El rol de la universidad y su relación con la sociedad*. *Cuadernos de Política Universitaria*, 1(1), 20-32.
- Domínguez Moreno, J. A. (2009). *Sobreeducación en el mercado laboral urbano de Colombia para el año 2006*. Universidad del Valle, CIDSE. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/4076/1/DOCTRAB120.pdf>
- Echeverría Samanes, B. y Martínez Clares, P. (julio-diciembre, 2018). *Revolución 4.0, competencias, educación y orientación*. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 12(2), 4-34. <https://dx.doi.org/10.19083/ridu.2018.831>
- Finkel, L. (2021). *Formación y nuevas competencias para el trabajo y el empleo del futuro: Retos para la educación superior*. *Panorama Social*, (34), 137-149. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2022/01/PS34_Finkel.pdf
- González García, L. (mayo-agosto, 1993). *Nuevas relaciones entre educación, trabajo y empleo en la década de los 90*. *Revista Iberoamericana de Educación*, (2). <https://rieoei.org/historico/oeivirt/rie02a03.htm>
- Mora, J. J. (noviembre, 2004). *Sobre educación en Cali (Colombia) ¿Desequilibrio temporal o permanente?: Algunas ideas*, 2000-2003. *Revista de Economía y Administración*, (1), 115-144. <https://red.uao.edu.co/server/api/core/bitstreams/1952eb10-27c0-4394-af76-7b119863b903/content>
- Mungaray Lagarda, A. (mayo, 2001). *La educación superior y el mercado de trabajo profesional*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(1), 54-66. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15503104.pdf>
- Muñoz Izquierdo, C. (julio-septiembre, 2006). *Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla*. *Papeles de Población*, 12(49), 75-89. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204903>
- Navarro Cendejas, J. (enero-junio, 2017). *Educación superior y trabajo: hacia la construcción de un sistema de información sobre egresados*. *Diálogos Sobre Educación*, 8(14), 1-10. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i14.218>
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2021). *Educación superior, productividad y competitividad en Iberoamérica*. <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/publicaciones/educacion-superior-productividad-y-competitividad-en-iberoamerica>
- Pizzul, M. E. (2013). *La formación humanística, fin esencial de la universidad*. Universidad FASTA Ediciones. <https://www.ufasta.edu.ar/biblioteca/files/2013/02/La-formaci%C3%B3n-human%C3%ADstica.pdf>
- Rodríguez Ponce, E. (noviembre, 2009). *El rol de las universidades en la sociedad del conocimiento y en la era de la globalización: Evidencias desde*

- Chile. *Interciencia*, 34(11), 822-829. <https://www.redalyc.org/pdf/339/33913148011.pdf>
- Stramiello, C. I. (2005). ¿Una educación humanista hoy? *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(8), 1-5. <https://doi.org/10.35362/rie3682777>
- Valera Sierra, R. (2009). *El proceso de formación del profesional en la educación superior basado en competencias: El desafío de su calidad, en busca de una mayor integralidad de los egresados*. *Civilizar*, 10(18), 117-134. <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v10n18/v10n18a12.pdf>
- Vargas, J. C. (enero-junio, 2010). *De la formación humanista a la formación integral: Reflexiones sobre el desplazamiento del sentido y fines de la educación superior*. *Praxis Filosófica*, (30), 145-167. <https://bit.ly/2K27jqi>
- The Economist Intelligence Unit Limited. (2020). *New schools of thought. Innovative models for delivering higher education*. <https://www.ses.unam.mx/curso2020/materiales/Sesion3/EconomistIntelligenceUnit%202020.pdf>
- World Economic Forum. (2015). *New vision for education. Unlocking the potential of technology*. <http://widgets.weforum.org/nve-2015/>
- World Economic Forum. (2016). *The future of jobs. Employment, skills and workforce strategy for the fourth industrial revolution*. http://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs.pdf